# Domingo 3º del Tiempo Ordinario - Ciclo B

## 

**Lectura de la profecía de Jonás (3,1-5.10):**  
  
En aquellos días, vino la palabra del Señor sobre Jonás: «Levántate y vete a Nínive, la gran ciudad, y predícale el mensaje que te digo.»  
Se levantó Jonás y fue a Nínive, como mandó el Señor. Nínive era una gran ciudad, tres días hacían falta para recorrerla.   
Comenzó Jonás a entrar por la ciudad y caminó durante un día, proclamando: «¡Dentro de cuarenta días Nínive será destruida!»  
Creyeron en Dios los ninivitas; proclamaron el ayuno y se vistieron de saco, grandes y pequeños.  
Y vio Dios sus obras, su conversión de la mala vida; se compadeció y se arrepintió Dios de la catástrofe con que había amenazado a Nínive, y no la ejecutó.

**Salmo 24,4-5ab.6-7bc.8-9  
  
R/.** *Señor, enséñame tus caminos*  
  
Señor, enséñame tus caminos,   
instrúyeme en tus sendas:   
haz que camine con lealtad;   
enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador. **R/.**  
  
Recuerda, Señor, que tu ternura   
y tu misericordia son eternas;   
acuérdate de mí con misericordia,   
por tu bondad, Señor. **R/.**  
  
El Señor es bueno y es recto,   
y enseña el camino a los pecadores;   
hace caminar a los humildes con rectitud,   
enseña su camino a los humildes. **R/.**

## 

**Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios (7,29-31):**  
  
Digo esto, hermanos: que el momento es apremiante. Queda como solución que los que tienen mujer vivan como si no la tuvieran; los que lloran, como si no lloraran; los que están alegres, como si no lo estuvieran; los que compran, como si no poseyeran; los que negocian en el mundo, como si no disfrutaran de él: porque la representación de este mundo se termina.

**Lectura del santo evangelio según san Marcos (1,14-20):**  
  
Cuando arrestaron a Juan, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios.   
Decía: «Se ha cumplido el plazo, está cerca el reino de Dios: convertíos y creed en el Evangelio.»  
Pasando junto al lago de Galilea, vio a Simón y a su hermano Andrés, que eran pescadores y estaban echando el copo en el lago.   
Jesús les dijo: «Venid conmigo y os haré pescadores de hombres.»   
Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron. Un poco más adelante vio a Santiago, hijo de Zebedeo, y a su hermano Juan, que estaban en la barca repasando las redes. Los llamó, dejaron a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros y se marcharon con él.

**Domingo 3º /B**

El valor del tiempo es el tema subyacente en las lecturas de hoy. Lo encontramos en la recomendación de San Pablo de no perderlo, en las jornadas que Jonás empleó para atravesar Nínive, en las primeras palabras de la predicación de Jesús que nos habla de la inminencia del reino que con Él llega y de la inaplazable necesidad de la conversión y del cambio. No se trata de la prisa y del afán materialista de hoy, ni de valorar el tiempo en términos de productividad como hoy se suele hacer. Marcos trata de hacernos entender que en Jesús el reino futuro ya está presente. La situación de nuestro mundo hay que cambiarla, lo sabemos, y hemos de hacerlo reorientándola hacia los valores que nos ofrece Jesús. A todos los que caminamos tal vez algo rutinariamente por la vida nos viene a decir que hay que cambiar de perspectiva y ver las cosas con ojos nuevos y actitudes nuevas. *Convertíos y creed en el evangelio*. Venid conmigo dijo a los apóstoles, y lo dejaron todo: redes, barca y lugares habituales de residencia. Con un pequeño grupo de hombres sencillos, pero dispuestos a todo, comenzó Jesús la renovación de la humanidad. A nosotros nos dice ahora que tenemos que despertar de nuestra rutina y disponernos a colaborar de mil maneras a hacer presente hoy los valores del nuevo reino de Jesús. Ahora, aquí, sin miedos ni complejos. El tiempo no es oro como se suele decir sino reino de Dios. Tiene razón el apóstol cuando constata el carácter huidizo del tiempo y del mundo presente, pero es más impresionante la petición de Jesús. Porque, por más importancia que tenga el tiempo considerado como la oportunidad ofrecida por Dios para hacer el bien, es más trascendente saber que con Jesús ha llegado la hora del gran cambio. El Reino de Dios está cerca porque como ha dicho San Pablo *"este nuestro mundo que tenemos en las manos pasa pronto "*. La historia humana y la historia de la salvación de Jesús se entrecruzan y tienen la finalidad de conducir la humanidad renovada a Dios. El cristiano ama el tiempo como ama la tierra que pisa porque sabe que son las coordenadas de la salvación. No, para él el tiempo, como la vida, no es un camino sin salida o de una salida al vacío. Es una ruta que hay que emprender comunicando la Buena Noticia de la luz a quienes viven entre dudas y tinieblas y de la vida a los que no ven más allá de la muerte. En el tiempo encontramos la respuesta que damos a la llamada Jesús y la alegría liberadora de su seguimiento. En la vida es importante saber dónde estás o hacia donde vas, pero es más importante saber con QUIEN caminas. Seguir a Jesús no es un tema de ubicación geográfica, sino personal. Más importante que la meta es con quien haces el camino. La cuestión es de sintonía, de antena, de orientación. El símil puede ser iluminador y muy cercano en nuestro mundo lleno de comunicación inalámbrica: Todos los que tenemos teléfono móvil sabemos que se puede saber quién llama mirando la pequeña pantalla del aparato. Más de una vez, viendo quien llama, posiblemente hemos pulsado el botón rojo o no hemos contestado diciéndonos por dentro que no queremos en este momento recibir la llamada, que responderemos más tarde o ya decidiremos cuando escucharemos el mensaje. Incluso podría ser que no tengamos cobertura y ni siquiera escuchamos la llamada. Jesús nos llama de muchas maneras y nos quiere anunciar la Buena Nueva que Él nos trae pero quizás nos da pereza o miedo o estamos demasiado preocupados en otros asuntos materiales. Si Pedro, Andrés, Santiago y Juan hubieran estado fuera de cobertura o con su antena dañada o hubieran dicho no me interesa la llamada, hubieran perdido el tren de su vida, hubieran frustrado el plan de Dios sobre ellos y sobre su Reino. Y podían decir no, y nosotros podemos rechazar la llamada, porque Dios misteriosamente respeta nuestra libertad como respetó incluso la de María al ser elegida. Seguir implica cambiar. Este cambio es conversión. Escuchar la llamada supone respetar la iniciativa de Jesús. Es Él quien tiene la iniciativa. Dejémonos sorprender cuando nos pide una mejora de actitudes hacia Dios y hacia nuestros hermanos. Estamos en la quinta esencia de la vocación cristiana. Seamos generosos.